

Las 7 salvaciones en la Epístola a los Hebreos

M. HENRY

biblicom.org

Índice

1 - Capítulo 1:14 – La salvación heredada	3
2 - Capítulo 2:3 – Una salvación tan grande	3
3 - Capítulo 2:9-10 – La salvación mediante una víctima santa y pura .	4
4 - Capítulo 5:9 – La salvación eterna	5
5 - Capítulo 6:9 – La salvación relacionada a promesas de cosas mejores	5
6 - Capítulo 7:25 – La salvación prometida	5
7 - Capítulo 9:28 – La salvación final	6

Apuntes de una reunión (circa 1900)

1 - Capítulo 1:14 – La salvación heredada

Hay algunos que heredarán la salvación, es decir, por derecho; entrarán en la bendición infinita que expresa la palabra «salvación». La salvación está en contraste con la «perdición». Se trata del remanente de Israel que será salvado a través de la gran tribulación y que entrará en la bendición del reino, mientras que su parte apóstata estará con su líder el Anticristo. Los ángeles que fueron muy utilizados en la historia pasada de Israel (La Ley por la disposición de ángeles) todavía le están sirviendo en ese tiempo, según este pasaje. Pero aplicando este versículo a nosotros mismos, ¡qué maravillosa promesa!

Como consecuencia del pecado original, y de la naturaleza que hemos heredado, toda la humanidad está privada de la gloria de Dios; luego los frutos de esta naturaleza traen sobre nosotros el juicio de Dios, pero en medio de esta inmensa muchedumbre de pecadores, en la que ningún ser humano es una excepción hay, sin embargo, algunos que heredarán la salvación, y la palabra «heredar» nos habla de un derecho adquirido; no se hereda sin un derecho a heredar, aunque solo sea por gracia sobre un testamento.

¿Cuál es la razón de este derecho, y cómo es la parte de «algunos»? El siguiente pasaje nos lo dirá, pero primero encontramos en el

2 - Capítulo 2:3 – Una salvación tan grande

«¿Cómo escaparemos...?» etc. Lo hemos recordado, toda la humanidad está en el mismo camino hacia la perdición; pero siendo presentado un medio de salvación, hay quienes lo «descuidan» y no escapan de la ira revelada en [Romanos 1:18](#), y hay quienes «prestan» mayor atención a las cosas que han oído acerca de la *gran* salvación ofrecida por Dios. ¿Por qué es grande? Hay 4 razones particulares por las que es grande.

«Porque la palabra de Dios es *viva y eficaz*, más *cortante que toda espada de dos filos*: penetra hasta *la división del alma y del espíritu*, de las coyunturas y los tuétanos; y ella *discierne los pensamientos y propósitos del corazón*» ([Hebr. 4:12](#)).

Con ese fundamento establecido, llegamos al

3 - Capítulo 2:9-10 – La salvación mediante una víctima santa y pura

El maravilloso pasaje de la Palabra, resumido como se encuentra en un lugar tras otro en la Palabra, donde las verdades están condensadas, expresadas en unas pocas palabras: «Jehová quiso quebrantarlo...», ¡qué expresión, cuando se considera lo que va a seguir! ¿No se corresponde con **Isaías 53:10?**: ¿Cómo sondear el corazón de Dios para entender tal declaración, Jesús el Hijo amado del Padre, el objeto de sus delicias eternas en la morada suprema! A Dios le convenía que tomara una forma humana, la de sus propias criaturas caídas y perdidas, que habían arrastrado todas las cosas a la esclavitud de la corrupción (**Rom. 8:21**), para gustar la muerte por todo, hombres y cosas. El Dios por quién y para quién son todas las cosas, queriendo llevar a muchos hijos a la gloria y hacer que la creación, que estaba sujeta a la vanidad, gozara de la libertad de la gloria de los hijos de Dios, consumó al Jefe de su salvación mediante el sufrimiento.

Todo lo que era necesario se cumplió. El Hijo eterno dijo: «He aquí yo vengo... para hacer tu voluntad, oh Dios» (**Hebr. 10:7**). Se hizo hombre, misterio insondable. Asumió esta humanidad, pero en una perfección infinita. Glorificó a Dios en ese cuerpo que vistió. Fue el Modelo perfecto de la sumisión, de la dependencia y de la confianza. No obstante, manifestó su poder divino cada vez que hubo que mostrar esa gloria divina, pero se acercó a la cruz, ¡qué camino!

Era necesario que la justicia fuera satisfecha, que el pecado fuera quitado de delante de los ojos de Dios. Él era el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Él fue herido por los pecados. Fue hecho pecado a causa de nuestra naturaleza, ¡oh! Fue por el sufrimiento, luego por la pasión de la muerte, que esta «salvación tan grande» fue realizada por la sustitución de una víctima interpuesta, una víctima santa y pura que, no teniendo nada más que perfección en sí misma, podía tomar ese lugar por los culpables; y es esta salvación que es ofrecida, ¡y hay quienes la consideran como nada!

4 - Capítulo 5:9 – La salvación eterna

Luego Jesús es el autor de una salvación eterna. Incluye infinitas bendiciones para el tiempo presente, descanso de conciencia, paz de corazón, pensamientos comunes, comunión con el Padre respecto a su Hijo nuestro Salvador y con el Hijo respecto al Padre a quien nos ha llevado, innumerables promesas hechas al creyente que camina hacia el cielo, las de la vida presente, pero también las de la vida venidera, una gloriosa esperanza que lo sostiene durante el tiempo en que Dios cumple las primeras promesas; espera a Jesús del cielo, Salvador de su cuerpo, como lo fue de su alma. Está capacitado para discernir las cosas de este mundo tal como Dios las ve; el Espíritu Santo con el que está sellado le conduce a toda la verdad y alimenta su corazón con Cristo como en otro tiempo el siervo de Jehová alimentó a Rebeca mientras cruzaba el desierto hacia Isaac, cuyos días iba a compartir; también para nosotros es la gloria con Jesús, es la eternidad de esta gran salvación. No podemos presentar todas las bendiciones del tiempo y de la eternidad.

5 - Capítulo 6:9 – La salvación relacionada a promesas de cosas mejores

En este capítulo nos está presentado un pueblo que ha sido particularmente privilegiado, ha estado bajo la influencia de todo lo que Dios puede dar, es una tierra regada por la lluvia que lo ha recibido todo; qué palabra tan solemne... Pero dirigiéndose a los hebreos, débiles, e incluso vueltos atrás, ancianos vueltos a la infancia, que, en la edad espiritual en que la carne debía ser su alimento, necesitaban de nuevo leche, creyentes a punto de desanimarse en la persecución, el autor de la Epístola les dijo que estaba persuadido, en lo que a él concernía, de cosas mejores que tenían que ver con su salvación. Habían mostrado los frutos de la vida y Dios no era injusto al olvidarlo; no eran espinas y cardos lo que había dado esta tierra, sino una rica cosecha para gloria de Dios. Ellos heredarán la salvación.

6 - Capítulo 7:25 – La salvación prometida

Pero todavía poseemos nuestra mala naturaleza, sobre la que Satanás obra con sus tentaciones, sus asechanzas; nuestros corazones pueden verse impedidos de gozar

de sus bendiciones; peligros sin número amenazan también nuestros cuerpos y, sin embargo, tenemos una carrera que recorrer para la gloria de Dios; así que, a través de todas estas cosas, una salvación nos está todavía prometida. Aquel que ha adquirido para nosotros una salvación eterna, nos llevará hasta el final de la carrera terrenal sin daño alguno. Nos salvará completamente hasta el final, hasta que ya no necesitemos liberación, hasta el final de la carrera, hasta que lleguemos al puerto eterno. La única condición para el cumplimiento de tal gracia, es que nos acerquemos a Dios por medio de él, siempre vivo, ahora que ha vencido la muerte, para interceder por nosotros, para presentarnos a Dios según nuestras necesidades, pero sobre todo según el valor y la eficacia de su sangre derramada por la obra cumplida.

7 - Capítulo 9:28 – La salvación final

¡Pero la carrera durante la cual hemos dejado en el polvo la huella de muchos pasos en falso está a punto de llegar a su fin! El Autor de nuestra salvación eterna, aquel que nos ha salvado a través de nuestras circunstancias, va a aparecer por segunda vez, sin tener que ocuparse del pecado del que su muerte nos ha liberado, para salvación a los que le esperan. Liberación definitiva, liberación completa, perfecta, liberados de nuestros cuerpos de pecado, liberados de Satanás, del mundo, de todo lo que nos oprime y nos retiene, vamos a ser introducidos por él en el disfrute perfecto de lo que significa la palabra «salvación». Verle, conocerle por fin sin más obstáculos externos o internos, gozar de su Persona adorable, de su belleza admirable, de su presencia eterna. Después de haberlo recibido como Salvador, servirlo débilmente como Señor, esperarle de nuevo como Salvador del cuerpo, qué maravilla en un mundo así (véase [Fil. 3:21](#)).

Que nuestros corazones puedan entrar prácticamente en tal esperanza, en tal expectación y digan en la realidad de profundos afectos «¡Ven, Señor Jesús!» ([Apoc. 22:20](#)).